

- **Autor/es** Luis Grau Lobo
- **Título** «De museos y otras ilusiones»
- **N.º de *Vaccea Anuario*** 3
- **Año** 2010
- **Páginas** 38-39
- **ISBN** 978-84-7359-651-0
- **URL** <https://pintiavaccea.es/download.php?file=559.pdf>



VACCEA 2009 ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 3, junio 2010

www.pintiavaccea.es

1 €



PINTIA - CAMPAÑA XX

UNA CAMPAÑA EXCEPCIONAL
EN LA NECRÓPOLIS DE LAS RUEDAS

HOMENAJE A F. WATTENBERG

REUNIÓN CIENTÍFICA: *DE LA REGIÓN VACCEA
A LA ARQUEOLOGÍA VACCEA*

LUIS GRAU

FIRMA INVITADA

PAREDES DE NAVA

CIUDADES VACCEAS

LAS DEFENSAS DE PINTIA

EXCAVACIONES DE URGENCIAS

LOS CELTÍBEROS

NUESTROS ANCESTROS



HOTEL LEONOR

CENTRO



*Sueña
Y en Soria*

*Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
locadas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...*



24 HABITACIONES
de las cuales 3 individuales
2 dobles con salón.

Restaurante.
Cafetería
Spa



Plaza Ramón y Cajal 5
42002 SORIA-(España)
Tel.: 975 239 303
E-mail: leonorcentro@hotel-leonor.es

www.hotel-leonor.com



EDITA

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
de la Universidad de Valladolid

DIRECTORES

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero

COLABORADORES

Cristina Górriz Gañán
Roberto de Pablo Martínez

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y
autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Tumba 183 *in situ* de la necrópolis de Las Ruedas,
Pintia.

CONTRAPORTADA

Montaje sobre fotografía de Rémy Gindroz. La Croix
sur Lutry (Le Vin. Nectar des Dieux. Genie des Hom-
mes. Infolio, 2004)

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN

Ochoa Impresores. 975 23 38 27

TIRADA

20.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA-528/2010

ISBN: 978-84-7359-651-0

- 01 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XX de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)
- 02 **Los sistemas defensivos de Pintia**
- 03 **Nuestros ancestros.** Los celtíberos
- 04 **Ciudades vacceas.** “La Ciudad” de Paredes de Nava
- 05 **Firma invitada:** Luis Grau Lobo
- 06 **A debate.** Puesta en valor del Patrimonio Arqueológico de la Edad de Hierro en Castilla y León
- 07 **Pintia proyecto docente**
- 08 **La adaptación a Bolonia**
- 09 **Proyecto Pintia de innovación educativa.** Colegio Grial
- 10 **Exposición.** El vino y el banquete / VacceArte
- 11 **De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea**
- 12 **Premios recibidos**
- 13 **Pieza del año.** Cerámicas torneadas negras de superficie y decoración bruñida
- 14 **Entrevista.** Pablo Álvarez Mezquíriz
- 15 **La otra mirada.** Marco Temprano y Belén Artuñedo
- 16 **Noticiero Vacceo**
- 17 **Programa 2010.** Todas las actividades en la Zona Arqueológica Pintia
- 18 **Humor Sansón**



01



02



03



06



08



09



11



12



13



14

PROYECTO PINTIA

Equipo de investigación 2009

Directores:

Prof. Dr. D. Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid
 Prof. Dr. D. Fernando Romero Carnicero, Catedrático de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectores Excavación Arqueológica:

Ana Isabel Garrido Blázquez
 Roberto de Pablo Martínez
 Cristina Górriz Gañán

Coordinadora

María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:

Catherine Moon
 Cristina Martínez Laguna
 Patricia González Hernández
 Álvaro Sanz García

Personal contratado

Eva Laguna Escudero
 Francisca Maldonado Requena
 Teodora Olteanu
 Luis Pascual Repiso
 Diego Revilla Seco

Colaboradores

Ignacio Represa Bermejo
 Carlos Santamaría
 Carlos Jimeno Velasco

Alumnos participantes en la campaña de excavación XX:

Isabel Arenas García	Katie Heil	Ian Powell
Liouis-Marie Boylet	Ignacio Hernández García	Karen Price
Helena Bucle	Conchi Hernández Mancha	Mario Rabanillo Herrero
Stephanie Bullard	Julie Howk	Lauren Roberts
Irene Calderón Pastor	Amanda Hunt	Surey Rodríguez Cortes
Donald Cantú	Matthew Irish	Ana Rodríguez Cubino
Isabelle Chaize	Laura Lalana Encinas	Elvira Rodríguez Gutiérrez
Henry Clarke	Hailey Latour	Raquel Santa Clara
Emily Cleland	Raquel León Asensio	Angélica Santa Cruz
Jorge Corral Acero	Thomas Lobrichon	M ^a Luz Sanz Larriche
Brenna Donnelly	Karine Longpré	Maeva Serieys
Jeff Eamon	Martín Lyubenov	Harrison Sless
Elena Frías Migueláñez	Amalur Martínez de Murguía	Rebecca Taylor Perryman
Sandra Gammon	Catherine Millar	Aileen Tierney
Irene García Hernández	Daniel Morales	Suzanne Weld
Elena García Hernández	Alberto Pérez Hernández	Michelle Whip
Amador García Rivas	Landon Perlett	Rachel Whittington
		Amina Zeghar

De museos y otras ilusiones



Como en el álbum de fotos familiar, los museos pretenden atrapar un tiempo perdido mediante la ingenua captura de instantes aislados, cuyo relato sólo puede reconstruirse, uno distinto en cada caso, gracias a urdimbres imprevisibles, a vivencias azarosas que anidan en la mente del que ojea sus páginas gastadas. Quizás sea tarea vana, pero desde que existe el hombre y, con él, la necesidad de transmitir una determinada visión de las cosas, una explicación del mundo, tan fracasada como las demás y tan cierta como todas ellas, existen lugares concebidos para hacerlo, se llamen santuarios, instituciones, academias o, desde que la memoria es asunto de muchos, museos.

Hace más o menos tres décadas que brotan museos por doquier y para todos los gustos, incluso muchos que tras un examen somero dejaríamos de llamar así, de manera que estamos ante la oleada más fecunda de "génesis museística" desde que, dos siglos y medio atrás, naciera la versión moderna de esta herramienta cultural. Museos a cada paso, como quien echa la vista atrás para sentirse ubicado, para no perder referentes, para recordar de dónde se viene pues no se está seguro de dónde se va, ¿museos para la mujer de Lot?. No es la primera vez que pasa. Cada vez que se cierra un tiempo, que

una nueva época anuncia su inicio, surgen los censos, los testamentos, las compilaciones, un febril hacer borrón y cuenta nueva. Y cuando se da carpetazo a una época histórica se fundan museos. Sucedió en Alejandría, en la Roma antigua, en los comienzos del humanismo, en los albores de la Ilustración... y, sobre todo, ocurrió cuando la revolución burguesa necesitó de los museos modernos para recluir el *antiguo régimen*, para confinarlo a buen recaudo al servicio del discurso legitimador de una nueva clase social instalada en el poder, la burguesía. Con el ánimo de comprender el nuevo mundo a base de obtener una

Hace tres décadas que brotan museos por doquier

Interior del Museo de León.





Museo etnográfico de La Encina (León).

perspectiva analítica y congelada del antiguo, encerrándolo tras cuatro paredes que parecen decirnos: “así fuimos, pero esto se acabó”, los museos han sido siempre un espacio reservado a una suerte de memoria selectiva, en la que, muchas veces, el ámbito destinado al olvido resulta más significativo que aquel consagrado a la honra de cierto pasado. Los museos, desde una cierta consideración de orden antropológico, se caracterizan por ofrecernos una imagen fija de nuestra biografía colectiva, una selección de fotos, más o menos viradas al sepia, de aquello que quisimos ser y, tal vez, nunca fuimos; el acopio de los restos de un naufragio reunidos por robinsones de salón.

Así hemos llegado estos días a encontrarnos con un museo inasible en su esencia, dispar y diverso, enfrentado a un objeto patrimonial cada vez más hinchado, inflacionario en su concepto y ubicuidad, que reúne en torno a sí a una miríada de profesionales, técnicas, saberes y recursos. Nos hallamos, incluso, ante un público minoritario o impelido por la novedad, masificado o ausente, infiel en re-

sumen. El museo se ha expandido, del territorio al todo, se ha contraído a escrutar el instante y la anécdota, ha bajado a las honduras arqueológicas o ha ascendido las alturas monumentales, impregna toda traza de la ecología humana, *musealiza* o *museifica* todo tipo de patrimonio, de evidencia y argumento, por emergente o heterogéneo que éste sea. El museo es la solución, en apariencia la única solución. De tal suerte que meter algo en el museo, *musealizarlo*, viene a coincidir también con desarticlarlo, recluirlo en el lugar en que puede controlarse o apaciguarse la

onda expansiva de los frutos genuinamente culturales. Envasarlo, en fin, para su consumo dentro de los márgenes admisibles por el mercado, por el *statu quo* de lo correcto.

Su destino como referente cultural ha cedido ante las exigencias (políticas, pero también sociales) de supuestas *rentabilidades*, y así se le juzga en términos empresariales, financieros, estadísticos o de sectores económicos, han pasado a convertirse en *bienes de “intereses” culturales*. Su identidad ha perdido enteros, y ha sido invadida del espíritu del *mall* o centro comercial (algunos lo llamaron *disneylandización*, *Coca colonización*... tanto da), un sello que imprime carácter en todo recurso destinado al *entertainment*, sea turístico o no. Muchos museos compiten por una audiencia cada vez más previsible y estereotipada, y pretenden acceder al territorio inocente y aséptico de la administración del tiempo libre, del pujante negocio del ocio, y lo hacen a base de renunciar a su idiosincrasia para compartir recursos y lenguajes destinados a dar asilo a ese tiempo sin destino que se agolpa durante fines de semana y vacaciones.

Ni siquiera colección (su señal de identidad antaño) hace falta ya para

Elaboramos en aquellos museos discursos light, interpretaciones sometidas a voluntades políticas y sociales interesadas que conforman una visión de las cosas cautelosa, ramplona, lenitiva

tener un nuevo museo de postín, aunque, eso sí, una escenografía apabullante, una arquitectura de marca, una mercadotecnia promocional, resulten imprescindibles. Y, más aún, su mensaje, sus mensajes, han saltado en pedazos (la “estética del fragmento” se invocó entre otras) o en veleidosos exhibicionismos efímeros y onerosos, para los que el museo tradicional muchas veces deviene un obstáculo, un molesto Pepito Grillo, o se queda al margen, convertido en mero “daño colateral”.

En muchas ocasiones apresamos nuestro pasado (y nuestro supuesto pre-

sente) y lo encerramos en las paredes del museo para que no suponga una rémora a un futuro que se nos echa encima y aún no comprendemos, para que no afecte, con su carga de capacidad crítica, de cuestionamientos, a nuestra vida diaria, a nuestros sueños inconfesados y vulgares. Elaboramos en aquellos museos discursos *light*, interpretaciones sometidas a voluntades políticas y sociales interesadas que conforman una visión de las cosas cautelosa, ramplona, lenitiva. Para esto no es necesario el museo.

Cuando negamos al museo su capacidad de resorte, de acicate intelectual, cuando multiplicamos su cantidad

Cuando hacemos de cualquier cosa un museo y de un museo cualquier cosa, actuamos con la reverencia estéril de los animales que toman el poder en *Rebelión en la Granja*

en demérito de su calidad, cuando hacemos de cualquier cosa un museo y de un museo cualquier cosa, actuamos con la reverencia estéril de los ani-

males que toman el poder en *Rebelión en la Granja* (*Animal Farm*, 1945), la feroz alegoría de Orwell. En esa novela, una de sus imágenes más clarividentes nos alerta sobre las circunstancias en que solemos hacer (tantos) museos: “*Volvieron después a los edificios de la granja y, vacilantes, se detuvieron en silencio ante la puerta de la casa. También era suya, pero tenían miedo de entrar. Un momento después, sin embargo, Snowball y Napoleón empujaron la puerta con el hombro y los animales entraron en fila india, caminando con el mayor cuidado por miedo a estropear algo. Fueron de puntillas de una habitación a la otra, temerosos de alzar la voz, contemplando con una especie de temor reverente el increíble lujo que allí había: las camas con sus colchones de plumas, los espejos, el sofá de pelo de crin, la alfombra de Bruselas, la litografía de la Reina Victoria que estaba colgada encima del hogar de la sala. ... y no se tocó nada más de la casa. Allí mismo se resolvió por unanimidad que la vivienda sería conservada como museo. Estaban todos de acuerdo en que jamás debería vivir allí animal alguno*”.

Luis Grau Lobo
Director del Museo de León